





# EL PODER DEL BIEN

(LA FUERZA QUE TE AYUDA A VOLVER A COMENZAR)



Vanesa Barillari

# EL PODER DEL BIEN

(LA FUERZA QUE TE AYUDA A VOLVER A COMENZAR)



Primera edición: mayo de 2024

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Vanesa Barillari

ISBN: 978-84-10253-52-0

ISBN digital: : 978-84-10253-53-7

Depósito legal: M-11576-2024

Editorial Adarve

c/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Gracias Dios por todo*





# ÍNDICE

Introducción .....	11
1 .....	13
2 .....	17
3 .....	21
4 .....	27
5 .....	31
6 .....	35
7 .....	39
8 .....	43
9 .....	45
10 .....	47
11 .....	49
12 .....	53
13 .....	57
14 .....	63
15 .....	65
16 .....	71
17 .....	75
18 .....	77
Anexo con fotos.....	83



## Introducción

Les quiero contar mi verdad de los hechos. Sé que mucha gente pasa o pasó por lo mismo que yo...

Si alguna vez te arrebataron algo o todo de lo que era tuyo, no temas, no estás solo. A pesar de haber sido una experiencia dura, será igualmente enriquecedora.

Yo creo que las malas situaciones son la sala de espera de algo mucho mejor. Te hacen crecer, te despiertan la creatividad y hasta te pueden llevar a escribir un libro.

Te quiero explicar cómo pude salir de una situación complicada y cómo pude volver a comenzar.

Nací en Mar del Plata y era parte de una familia rica, muy rica. En este libro, les cuento por qué «era» y no «soy». Igual mi historia tiene un final feliz, no el que quizás ustedes esperan, pero para mí sí lo es, porque yo logré ser feliz.



# 1

Mi *nonno* era un inmigrante europeo. Llegó de Italia. Vivía en Briatico, provincia de Vibo Valentia, cerca de la provincia de Catanzaro, en Calabria.

Dicen que Briatico es un lugar muy lindo. Nunca lo conocí, pero eso me contaba mi papá.

El *nonno* sirvió en el ejército en la época de la guerra. Se casó con mi *nonna* y tuvieron cinco hijos. Mi papá fue el mayor, G. el varón que siguió, R. una mujer, A. fue la siguiente y, finalmente, el señor F.

Mi papá tenía unos recuerdos hermosos de su niñez. A mí me contaba que, antes de ir al colegio, la abuela de él ponía a derretir en una sartén grasa de cerdo que sacaba de un frasco grande y, ahí, le hacía dos huevos fritos. Le daba una rebanada de pan para que, en el camino a la escuela, la sumergiera en el molino de aceite de oliva, cuando pasaba por allí. A él no le gustaba mucho el colegio, pero esa parte le quedó grabada a fuego, ya que le encantaba comer bien.

Después vino la guerra, que fue devastadora. Como no la pasaban bien, el *nonno* decidió venir a Argentina. Al poco tiempo, trajo a su mujer, su suegra y sus cinco hijos.

Comenzó a trabajar para sostener a su familia en la provincia de Buenos Aires. Al poco tiempo, el *nonno* puso a trabajar a la par a mi papá, que apenas tenía doce años. Pero él me contaba que le encantaba trabajar con el padre, a pesar de dormir muy poco tiempo y de que los trabajos eran pesados.

De a poco, comenzaron a crecer... Primero, tuvieron un carro y un caballo, luego una camioneta. Vendieron hielo en verano y pescado en invierno. Era todo ganancia y todo se invertía para el bien de la familia. Nadie se quedaba con nada, todo era de todos. A nadie se le ocurría tomar ventaja de la situación. El trabajo era en equipo y para el bien de todos. No había lugar para la avaricia... Tanto mi papá como mi *nonno* vivieron en un país en guerra y sabían que nadie se salva solo. Parece una frase hecha, pero, para ellos, era así.

Tiempo después, mi papá conoció a mi mamá, que era argentina. Me contaban que ella iba a comprar al mercado donde trabajaba papá. Se pusieron de novios... aunque casi casi no se casan. Cuando ya faltaba poco para la boda, mi mamá se enteró por mi tía A. de que mi papá era más joven que ella. Si bien la edad no era un problema, ella siempre había soñado con casarse con alguien mayor. No solo era eso, era el hecho de que le había mentido. A pesar de que no estuvo bien lo que hizo mi papá, creo que no fue con mala intención. No es por defender a papá, pero era un buen hombre. También era muy hábil porque, no sé cómo, pero pudo salir de esa situación y, finalmente, se casaron.

Mamá siempre se encargaba de la casa, ya que mi abuelo trabajaba de zapatero y era viudo. En esa época, la mujer se hacía cargo de las cosas de la casa, y el hombre trabajaba todo el día. Al faltar mi abuela, le tocó a mamá hacer las labores hogareñas.

Para seguir expandiéndose, se fueron a vivir a Mar del Plata, la ciudad más bella de la provincia de Buenos Aires. Compraron el primer barco e inauguraron la primera planta procesadora de pescado que, en ese momento, era muy pequeña. Luego, comenzó a agrandarse y ocupaba casi toda la cuadra. Así fueron progresando y creciendo de manera exponencial.

Al principio, vivían en hoteles, luego alquilaban y, finalmente, compraron una casita propia.

Un día, mi *nonna* le insistió a mi *nonno* para que le diera lugar al marido de tía A., el cuñado de mi papá, en la empresa. Así lo hicieron, pero, increíblemente, fue quien terminó manejando todo: ventas, cobros y exportaciones.

Mi papá fue siempre el que realizó el trabajo pesado. Yo considero que era el más hábil de todos para los negocios, porque era él el que generaba el dinero, el que comenzó todo de cero, de la nada misma; pero, como no había terminado la escuela primaria, les fue muy fácil dejarlo a un lado, usaban eso como excusa.

Un año antes de que yo naciera, murió mi *nonno* de manera repentina. Nunca llegué a conocerlo... Aquel día, volvió cansado del trabajo, se acostó a dormir en el sillón y no se despertó más.

En ese momento, mi tía, la señora de G., estaba embarazada y mi *nonna* le hizo prometer que le iba a poner el nombre de mi *nonno* a su bebé. Ante esa situación no le quedó otra opción que aceptar... Pobre, ni el nombre de su primer hijo le dejaban elegir.



## 2

Soy la menor de cuatro hermanas; la verdad, no me esperaban, simplemente caí en la familia. Mi mamá creía que le había llegado la etapa de la menopausia, pero no, era yo.

Estudié en un colegio de monjas, al que solo asistíamos chicas. Allí la pasé muy bien. ¡Qué lindos recuerdos que tengo de esa época!

En el último año del nivel secundario, exactamente el 14 de octubre, me puse de novia con mi actual marido. Era el hermano de una de mis mejores amigas. Él era popular, tenía muchas chicas que lo pretendían, y yo, en cambio, la verdad, es que era una más del montón.

Un día, en un boliche, me quiso dar un beso y yo no lo dejé, entonces me preguntó:

—¿Tengo que ser tu novio para poder darte un beso?

Y yo le contesté que sí. Ese fue el comienzo de una hermosa relación que aún continúa.

Mi papá siempre nos inculcó que teníamos que estudiar, cualquier cosa, lo que quisiera, pero estudiar. Mi amor por los animales me llevó a Tandil a estudiar Medi-

cina Veterinaria. Debo admitir que mi vida no era como la de cualquier estudiante. Yo vivía en un piso, sola, tenía televisión por cable, no tenía internet porque no existía, pero sí un Taunus celeste del año 79 con equipo a gas y dirección hidráulica. Cada año, cuando terminaba de cursar, mi papá mandaba a uno de sus choferes a buscarme. Era muy bueno viajar con ellos, me divertía charlando, pero, a veces, no quería esperar a que me pasaran a buscar y me mandaba sola a la ruta, cosa que a mi papá no le gustaba para nada.

En Tandil, conocí a mi actual mejor amiga. Siempre habíamos vivido a dos cuadras de distancia, en Mar del Plata, pero no lo sabíamos. Nos encontramos en la universidad casi al finalizar la carrera, se convirtió en mi amiga y, actualmente, también trabajamos juntas. Lástima que iniciamos nuestra amistad, casi terminando la carrera, me hubiera gustado conocerla antes. Hasta el día de hoy seguimos siendo grandes amigas.

Yo viajaba a Mar del Plata todos los fines de semana, ya que en ese momento mi novio, mi actual marido y padre de mis tres hijos, estudiaba Odontología en la ciudad de La Plata.

Cuando estaba por terminar mis estudios, debía elegir una especialización. Fue entonces cuando mi papá me dijo:

—La gente puede dejar de llevar el animal al veterinario, pero no puede dejar de comer.

Eso me llevó a definir mi elección por la Licenciatura en Tecnología de los alimentos.

A mi papá lo veía muy poco por ese tiempo. La empresa creció tanto que se expandió al sur de la Argentina. Así que él viajaba mucho y no estaba casi nunca en casa, pasaba mucho tiempo lejos, armando todo en Chubut y Santa Cruz. Habían construido fábricas mucho más grandes que las de Mar del Plata y seguían adquiriendo barcos de altura para poder proveerlas.

Los recuerdos de mi niñez y mi adolescencia con mi papá son escasos. Sí recuerdo que nos llevaba de vacaciones de invierno, todos los años, a las Termas de Río Hondo, en Santiago del Estero. Él sufría de bronquitis crónica debido al clima del sur, y el agua termal le aliviaba los síntomas. Generalmente, viajábamos con G. y su familia. Ellos tenían un hijo un año mayor que yo, una hija un año menor que yo y otro más pequeño.

Después de mucho tiempo, un día, mi papá volvió a Italia a encontrarse con sus primos, hizo un viaje con mi mamá, me acuerdo porque vino muy contento y nos trajo muchos regalos. Él siempre trataba de no perder el contacto con las personas que había conocido. Una vez, fue a Brasil a visitar a un hombre con el que se había hecho amigo de pequeño en el barco que lo trajo de Italia. En ese viaje, también me trajo muchos regalos, para él no se compraba nada, no era de gastar mucho. Siempre trató de llevar una vida muy sencilla a pesar del dinero que ganaba, que era muchísimo. Nunca se hospedó en hoteles ostentosos ni concurría a restaurantes caros, mucho menos comprarse ropa o tener el último modelo de auto, nada de eso le importaba. En los viajes

que realizamos en auto, él manejaba hasta el cansancio y, de repente, decía:

—Vamos a dormir acá.

Paraba en cada lugar extraño que yo no sabía ni que podía existir algo así. Toda una noche estuve mirando el agujero en la pared de donde nos alojamos, esperando que saliera un ratón. En otra ocasión, paró a pernoctar en un hotel que parecía un hospital abandonado. Parecía que buscaba esos lugares a propósito. Los lugares eran realmente tenebrosos, pero, con el tiempo, las experiencias vividas allí se fueron transformando en anécdotas divertidas.